

La educación ante nuevos desafíos



El Gimnasio José Joaquín Casas, ubicado en la avenida 7.ª con calle 173 en Bogotá, fue fundado en 1959 por Jaime González. Cortesía

“**S**entí que perdí una batalla, pero al final sé que se hizo mucho”. Estas son las palabras de Jaime Enrique Leal, dueño y director del Gimnasio José Joaquín Casas, colegio fundado en 1959 por su padre, Jaime Leal González, y que en diciembre graduará a su última generación de estudiantes.

Leal no oculta su tristeza, pero también reconoce una realidad que, según explica, fue determinante en la decisión: “la falta de suficientes niños en edad escolar”, una de las principales razones por las que el icónico colegio cerrará sus puertas. En entrevista con EL TIEMPO, el dueño y director general recuerda que el colegio nació con un propósito y un legado de su padre: ofrecer una educación personalizada.

Una misión que, reflexiona, permitió construir un colegio con una calidad educativa significativa y que, a lo largo de los años, formó a importantes figuras de la política y la vida pública. Entre sus egresados están Germán Vargas Lleras, Joaquín Gutiérrez Caballero, presidente de Ecopetrol; Camilo Sánchez, presidente de Andesco; y otras personalidades como Rafael Novoa y Miguel Barón.

En la entrevista, el dueño del colegio explica que tomar la decisión de cerrarlo fue muy difícil. De hecho, ha recibido llamadas de exalumnos que le han ofrecido recursos para intentar salvar la institución. Sin embargo, es enfático en señalar que, incluso con dinero, el problema de fondo persiste: no hay suficientes niños en edad escolar.

¿Por qué se tomó esta decisión?

Esto no viene de ahorita. Es una situación que se ha venido presentando desde hace unos años. Yo diría que desde la pandemia cambió mucho el tema de las admisiones. En un momento, los papás empezaron a ver la virtualidad como una opción y las admisiones fueron bajando. También hay un asunto demográfico: las familias ya no están teniendo la misma cantidad de hijos que antes. Eso, evidentemente, termina afectando a los colegios. Además, ha cambiado el estilo de vida de muchas familias. Hay personas que trabajan desde la casa, desde una finca, desde una oficina o desde cualquier lugar y no necesariamente de manera presencial. Ese tipo de vida también cambia las decisiones familiares y la forma en que se piensa la educación. ¿Qué hemos sentido nosotros? Que las admisiones ya no son suficientes frente a la inversión que hace un colegio. Uno invierte en publicidad, en infraestructura y en muchas otras cosas, pero espera, por ejemplo, 150 o 200 niños en un proceso de admisión y terminan presentándose 30. Y hay que tener en cuenta que un colegio también pierde estudiantes cada año. Se gradúan unos 30, se van 10 o 12 familias porque cambian de ciu-

Entrevista Jaime Enrique Leal

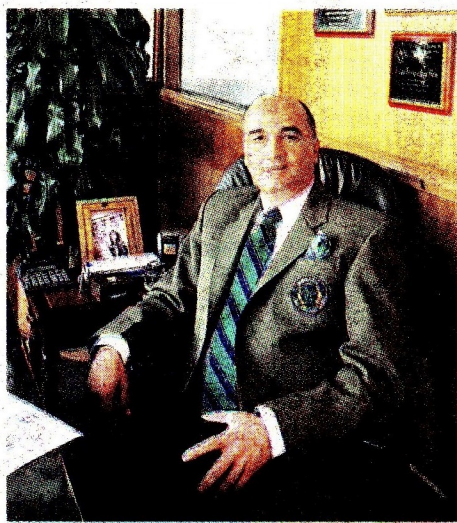
Director del Gimnasio José Joaquín Casas

‘El problema no es solo el dinero, es que no hay suficientes niños’

El colegio anunció su cierre y su dueño explica las razones que llevaron a tomar esta decisión.

Camilo Andrés Peña Castañeda

Editor Vida de Hoy y Cultura



Jaime Enrique Leal Melo, director general del Gimnasio José Joaquín Casas.

dad, otras se van por los costos y, si uno recibe 30 estudiantes nuevos, termina teniendo un déficit. Eso se va acumulando año tras año. A mí me viene pasando desde hace unos seis años.

¿Podría hacer un paralelo de las admisiones de hace cinco años con las de hoy?

Hace cinco, seis o siete años teníamos fácilmente 70, 80 o incluso 100 admisiones. Hoy esas cifras se han convertido en unas 30. Y hay casos que muestran que esto no es solamente un problema nuestro. Por ejemplo, el Marymount Campestre no se unió porque simplemente quisiera tener un colegio mixto. La unión respondió también a una necesidad de viabilidad. Los co-

legios de hombres o de mujeres tienen hoy una demanda diferente y ellos encontraron en la unión una manera de fortalecerse. A mí me estaba pasando lo mismo. Venía arrastrando menos admisiones, menos admisiones y cada vez menos.

¿En cuánto considera que han disminuido las admisiones en los últimos cinco años?

Yo calculo que pueden haber bajado alrededor de un 40 por ciento. No digo que todos los colegios estén en la misma situación. Hay colegios que se sostienen, que tienen su público y una estructura de costos diferente. Pero, si me pregunta por nuestro caso, creo que esa es aproximadamente la disminución.

¿Cuántos estudiantes tiene actualmente el colegio?

Actualmente tenemos 198 estudiantes. Y se acercaron más de 25 o 30 colegios a preguntarnos qué iba a pasar con ellos, porque ven una oportunidad de recibir estudiantes. Eso también muestra la situación que están viviendo otros colegios. Yo le puedo asegurar que próximamente habrá cierres de varios colegios que antes eran grandes y que hoy se volvieron pequeños. Hay colegios que tenían más de mil estudiantes y hoy tienen 300 o 400. Y mantener una infraestructura enorme para atender a pocos estudiantes no tiene sentido.

Si hace una retrospectiva, ¿cuál fue el mejor año del colegio en número de estudiantes?

El colegio lo fundó mi papá hace 67 años. Él fue educador, estuvo en el Cervantes y en el Nuevo Liceo. Tenía una pedagogía muy personalizada y nunca quiso masificar el colegio. Mi papá era ingeniero civil y siempre estaba construyendo. El colegio tenía capacidad para unos 900 estudiantes, pero él nunca quiso llegar a eso porque prefería mantener un modelo personalizado. El año en que más estudiantes tuvimos fue 1994, con 420. Hoy tenemos 198. La pedagogía y el modelo educativo siempre estuvieron pensados para que el colegio no fuera masivo. Teníamos un curso por grado, con alrededor de 20 estudiantes, porque mi papá quería estar cerca de cada uno y trabajar en la construcción de su personalidad.

¿Qué tan difícil fue tomar la decisión?

Jodidísima. Hay una cantidad de sentimientos involucrados. Están los exalumnos, los estudiantes, los papás y toda una comunidad. Incluso me llamó un exalumno desde Dubái y me dijo: “Le mando dos millones de dólares a su cuenta y no cierre el colegio, porque su colegio es único”. Me decía que mi papá había ayudado a sacar adelante a mucha gente y que la pedagogía del colegio era especial. Pero el problema no es solamente tener dinero para pagar las cosas. El problema es que no hay suficientes niños. Uno puede terminar cerrando con otro colegio para tratar de aglutinar estudiantes, pero también hay colegios de 120, 150 o 180 alumnos, todos tratando de pagar el arriendo, el predial y los demás costos. Además, hay factores que han incrementado los costos de operación. Por ejemplo, los cambios en la jornada laboral de los profesores implican mayores costos para los colegios. También está el incremento del salario mínimo, que tiene un impacto importante en las instituciones educativas.

¿Cuánto dinero estaba perdiendo el colegio?

En los últimos cuatro o cinco años, hemos estado perdiendo fácilmente 300 o 400 millones de pesos. También había una cartera de padres de familia que se iba acumulando. Hubo años en los que algunos padres perdieron sus empleos y quedaron deudas pendientes. Pero uno decía: “Si entran 25 niños nuevos, eso lo podemos recuperar con las admisiones”. Podrían ser unos 80 o 100 millones de pesos al año. Es mucho dinero.

¿Y qué va a pasar con los estudiantes y con la planta docente?

Muchos de los colegios que se acercaron estaban interesados principalmente en los estudiantes. Fueron pocos los que me preguntaron qué iba a pasar con los profesores. Por eso hice un convenio con un colegio, el Australiano Campestre. Les dije: “Recíbanme profesores”. Mi preocupación era que los docentes y el personal de servicios generales también tuvieran una alternativa. La idea es que algunos profesores puedan continuar y que más de 100 estudiantes puedan seguir juntos en un proyecto educativo que será diferente al Gimnasio José Joaquín Casas, pero que parte de esa alianza. También hablamos con otros colegios amigos, como el Emilio, el Santa Francisca Romana y otros colegios calendario A, para buscar alternativas para los estudiantes. Los grados más difíciles de ubicar son noveno y décimo, porque son estudiantes grandes y no todos los colegios tienen cupos disponibles para ellos. En cambio, los de preescolar y primaria suelen tener más posibilidades.

¿Cuándo dejará de operar el colegio?

Terminamos el 5 de diciembre, cuando se gradúe la última generación. Queremos que sea una ceremonia muy emotiva. Vamos a entregar algunas condecoraciones a egresados que se han destacado.